

## DANIEL MORENO

Originario de Colima, Colima, en donde nació el 25 de septiembre de 1918. Murió en San Ángel, ciudad de México, en 1995.

Autor de: *Freud y Adler*, tesis (1940); *El Distrito Federal. Derechos políticos de sus habitantes* (1944); *Presencia de la Universidad* (1948); *Colliman* (1952); *Colima y sus gobernadores* (1953); *Las matanzas de Tacubaya* (1958); *Los hombres de la Reforma* (1961); *El crimen de los Tepames* (1962); *Panorama del Derecho Mexicano* (1965); *Síntesis del Derecho Constitucional* (1965); *El pensamiento jurídico mexicano* (1966); *Ignacio Ramírez: Libertador del espíritu* (1967); *El Congreso Constituyente de 1916-1917* (1967); *Nicolás Romero, arquetipo de los chinacos* (1968); *La Luna Nueva; El Jardínero; El Cartero del Rey; Las piedras hambrientas y otros cuentos* (edición de...) (1965); *María* (introducción de...) (1966); *La cabaña del Tío Tom* (introducción de...) (1967); *El sitio de Querétaro* (1967), y numerosos artículos en revistas y periódicos especializados.

Fuente: Daniel Moreno. *Los hombres de la Revolución. 40 estudios biográficos*. México, Libro-Mes Editores, 1960. 367 p., p. 102-104.

## JOSE MARIA PINO SUAREZ

En el pueblo de Tenosique, Tabasco, nació el día 8 de septiembre de 1869 el hombre que diversas circunstancias llevaron hasta la vicepresidencia de la República. Cayó asesinado, con el presidente Madero, la noche del 22 de febrero de 1913, tras de llevarse adelante el acto de perfidia más refinado que registra la historia de México. Hombre de vida apacible, dentro de ciertas normas, ingresa a la historia de México, en su martirologio, en la forma de todos conocida. Una semblanza sugerente ha hecho el doctor Ramón Priente, que a continuación ofrecemos de modo sintetizado.

En su gira por Yucatán y Tabasco, conoce Madero a José María Pino Suárez, un abogado de mediana edad, de origen humilde, pero de reconocida honradez. Años antes había fundado un periódico para defender a las clases trabajadoras, esclavizadas en Tabasco y Yucatán, publicación que no tuvo larga vida porque los capitalistas de la península le declararon

guerra a muerte. Publicó también un volumen de versos, *Procelarias*; su temperamento era soñador.

La constitución de Pino Suárez parecía endeble, su fisonomía apacible y sus ojos hundidos en cuencas de sufrimiento o vigilia. Madero simpatizó entrañablemente con aquel abogado poeta, más por lo poeta que por lo abogado; y cuando es necesario lo llama para el cumplimiento del pacto en que habían convenido.

Pino Suárez, que no había tenido inconveniente para gastar más de \$80,000, todo el patrimonio de su familia, en fundar un diario de combate, tampoco lo tuvo para acudir a la cita con el jefe de su partido. Salió de Tenosique, su pueblo, acompañado únicamente de su concuño Arcadio Zentella, para internarse en El Petén en territorio guatemalteco, a donde llega una noche tempestuosa. Lo recibe en su montería don Manuel Sisniega Otero, y los \$3,000.00 que había conseguido por conducto de Zentella, pues todo su haber no llegaba a \$300.00, aumenta en dólares \$70,000.00, que Sisniega Otero le da en un cheque contra un banco de Nueva York, para gastos de la Revolución. Se une a Madero en Ciudad Juárez, asiste a las conferencias de paz y forma parte de su gabinete provisional. Hace estrecha amistad con Gustavo Madero, de cuyas ideas radicales participa.

Después del triunfo del maderismo se hace cargo del gobierno de Yucatán.

Ese hombre sincero, honrado hasta el quijotismo, fue el escogido por Madero para sustituir a Vázquez Gómez en la vicepresidencia de la República. Los oradores de la convención del Partido Liberal Progresista hicieron triunfar su candidatura, pero los adversarios afirmaron que había sido una imposición, para luego hacer que las multitudes gritaran: "¡Pino no...! ¡Pino... no!"

Después, Pino Suárez es injuriado por la prensa, principalmente por *El País*, órgano del Partido Católico; por *Multicolor*, regentado por españoles, y *El Mañana*, sostenido por don Ignacio de la Torre, yerno del presidente Díaz, y escrito por el licenciado Jesús Rábago y por algunos jóvenes como el licenciado Genaro Estrada, quien después se transforma en acérrimo revolucionario y llega a ser Ministro de Relaciones. Además de su carácter de vicepresidente, se le confía la cartera de Instrucción Pública, en sustitución del licenciado Díaz Lombardo. Desempeña este otro puesto con la hostilidad de

algunos miembros del gobierno, inclinados a los elementos conservadores y enemigos de los genuinamente revolucionarios.

Su amistad y entendimiento con Gustavo Madero fue invariable hasta el último día, igual que su fidelidad al presidente. Hubiera podido salvarse, si hubiera accedido a las solicitudes de algún amigo que llega hasta forcejear con él, tratando de esconderlo. La noche anterior al cuartelazo, Pino Suárez y su secretario particular, el poeta José Inés Novelo, reciben la visita de Huerta, que finge un estado de ebriedad que le da un aspecto siniestro. Va a semblantearlo y a darle el abrazo de Judas. Pino Suárez, que siempre tuvo el presentimiento de su muerte, parece cadavérico, esquelético, con sus ojos más hundidos que nunca en sus cuencas de sufrimiento. Pero acude al cumplimiento del deber. Muere acongojado por dejar en la orfandad a su numerosa familia; y, por una cruel ironía, para terminar con aquel cuerpo endeble, en lugar de un solo tiro como a Madero, hay necesidad de acribillarlo a balazos.